

Para despedir el mes de marzo de este 2023, el FAS programó el día 28 una película de esas que hay que reivindicar: “La ascensión”, de Larisa Shepitko, que a pesar de la calificación casi unánime como obra maestra no ha sido suficientemente difundida. El encargado de presentarla fue Ander Parody, habitual ya entre nosotros, y de hecho, recordaba que su anterior colaboración fue con una cinta con ciertos paralelismos, "Sayat Nova".

Como otras veces, le precedió un corto, a concurso en nuestro festival, "Irrits", que tuvimos el lujo de ver con su directora, Maida Oleaga, quien se había desplazado expresamente para la proyección, aunque no pudo quedarse al coloquio final, por lo que comentamos brevemente con ella algunos aspectos antes de ver su obra, por tanto sin desvelar su trama, aunque sí nos habló del origen del título, que más que como "Deseo" ha traducido por "Sed" en alguna proyección en festivales de ámbito angloparlante.

Terminado el largo, en vez de los aplausos que estuvimos de acuerdo merecía, nos quedamos en silencio... seguramente sobrecogidos por los duros hechos (y no menos debió serlo el rodaje) que cuenta esta realizadora, de origen ucraniano y prematuramente fallecida; eso quizá explique la poca difusión de su obra, a pesar del empeño de su marido, Elem Klimov (autor a su vez de “Ven y mira”, otra cinta bélica muy reconocida)... tal vez por su condición de mujer y sus problemas con la censura, pues realizó este trabajo (último que llegó a ver terminado) en 1977, tiempos de Khrushchev, en que no fueron bien vistas las evidentes referencias religiosas: los primeros planos de rostros torturados nos remitían a Dreyer y su “Juana de Arco” (que también vimos en el FAS); o el “traidor” (a quien llaman Judas) al que no se le permite ni la salida del suicidio, recordando “La esclava del amor”, de Mijalkov. Además, se desmarca del “realismo soviético”: destaca más la individualidad de los personajes que el esfuerzo colectivo. Y se planteó si la película aborda conflictos morales, si juzga a los personajes. Aquí un habitual citó “La balada del soldado”, de Chujrai, o “El destino de un hombre”, de Bondarchuk, que son más propagandísticas, pero bien hechas.

Otros recordaron “La infancia de Iván”, de Tarkovski, que con nuestra Shepitko y su esposo formarían la “nueva ola rusa”, según la hoja de sala, que os aconsejo consultar. Se destacó la belleza de algunos planos casi pictóricos (como el que remite a los cazadores en la nieve de Brueghel) y el acierto de las interpretaciones, en especial la del interrogador, al que también vimos en “Stalker”. Vamos, que aprendimos un montón, como siempre.

Recordad que el próximo martes, día 4 de abril, no hay sesión, con motivo de la Semana Santa, así que nos volveremos a reunir el día 11, para ver otro corto, "Loop", a concurso también en KORTÉN!, y un largo, "Clorindo Testa", del siempre sorprendente realizador argentino Mariano Llinás, que veremos con el director del festival de Gijón. Hasta entonces.

Ana G.